

nuó dirigiendo sobre el fuerte un fuego de fusilería de lo más vivo, que no se suspendió sino á las siete y media.”

“Las pérdidas del enemigo son graves; el interior del fuerte está lleno de cadáveres. Hemos tomado en la obra tres obuses, una pieza de campaña, carros cargados de proyectiles, y los dos guiones del 20º batallón de línea mexicana. Se han hecho como 200 prisioneros, de los cuales 10 oficiales, y entre estos se encuentran un coronel de Ingenieros y un coronel de Infantería.”

“Oficiales y soldados de las diversas armas merecen los mayores elogios, por su arrojo y disciplina en el combate. Citaré entre otros, de una manera especial:”

“El General de División Bazaine, que ha conducido las tropas al asalto con una grande intrepidez.”

“El General de Artillería de Laumiére, que ha sido herido gravemente. (murió al día siguiente.)”

“El Coronel Garnier, del 51, Comandante de trinchera, que ha sido herido.”

“El Coronel Viala, Comandante superior de Ingenieros, que ha cooperado al suceso, por la excelente dirección dada á los trabajos.”

“El Comandante Billard, Mayor de trinchera.”

“El Capitán de Estado Mayor Davenet, Ayudante mayor de trinchera.”

“El Capitán de Galliffet, Oficial de ordenanza del Emperador, Ayudante mayor de trinchera, que se ha lanzado sobre el saliente de la obra, con una bandera nacional en la mano.” (1)

(1) Es de llamar la atención que el General Forey nada diga en su parte, de la tremenda herida que un casco de granada causó al Capitán Galliffet, á quien le rompió una cadera, y le salieron los intestinos que sostuvo en parte con su kepí. Esto es muy sabido.

En los ingenieros.

El Capitán Barrillon, Comandante de ingenieros, que habiendo llegado al saliente con la primera columna, ha dirigido á los zuavos y á los cazadores á pie sobre los terraplenes; Ekendorff, capitán; Melard, teniente; Cabaret, sargento, contusionado; Le Bastard, zapador, gravemente herido; Caset, zapador, herido; Gros, zapador.”

En la artillería.

“De Miribel, Capitán agregado al Estado Mayor de la Artillería, herido ligeramente en la cabeza, ha mostrado mucha energía é inteligencia en el partido que ha sabido sacar de las piezas tomadas al enemigo; Gueny, sargento; Babaul, sargento; Baudin, artillero.”

En el 1er. Batallón de Cazadores á pie.

“De Courcy, Jefe de Batallón (á la cabeza del 1er. escalón, lo ha dirigido con inteligencia y una brillante bravura); Morhaím, capitán; Horcat, capitán, Guilhamin, capitán; Suverville, teniente; Bouzeau, subteniente; Béraud, ayudante suboficial; Bomeau, cabo clarín; Florentín, sargento, ha colocado el guión del batallón en la altura de la Penitenciaría bajo un fuego mortífero; Vicend, cazador; Estoup, cabo; Clement, sargento 1º; Klinger, sargento; Gauffinet, sargento del

2º batallón del segundo regimiento de zuavos; Gautrellet, jefe de batallón, comandante del segundo escalón, ha dado ejemplo de intrepidez, y durante el combate ha dirigido su batallón con gran inteligencia militar; Escourrou, capitán, aunque herido en el brazo, ha continuado á la cabeza de su compañía y ha sido muerto entre los grupos enemigos; Coste, capitán; Caze, subteniente; Fontanes, sargento, aunque herido en el pie, ha continuado combatiendo con su compañía y ha sido herido por segunda vez; Durand, cabo, llegado uno de los primeros al rediente, ha colocado y apuntado una pieza de artillería abandonada por el enemigo, sobre la cual ha sido herido gravemente; Tessieu, cabo, se ha apoderado de un guión de un batallón enemigo; Chirion, zuavo, herido, se ha apoderado igualmente de un guión de batallón, después de haber muerto á dos enemigos; Louët, zuavo, ha mostrado tanta generosidad como bravura, haciendo prisionero á un oficial superior enemigo, que le había dado un sablazo en la cabeza; más tarde ha recibido una segunda herida.”

En el 1er. Batallón del 3er. regimiento de zuavos.

“Parguez, capitán; Baldy, subteniente; Gasc, sargento 1º; Loches, sargento 1º, aunque herido dos veces, ha continuado dando el ejemplo de la mayor intrepidez; Herbaut, zuavo, herido en primera fila; Lartigues, zuavo, herido en primera fila; Pô, zuavo, herido en primera fila.”

“Soy con respeto, señor Mariscal, vuestro muy humilde y muy obediente servidor.”

“El General de División, Comandante en Jefe”

Forey.

2a. Nota posterior.—Distinguidos Jefes y Oficiales de la expedición de México.

Es de llamar la atención lo escojido de los jefes y oficiales franceses que vinieron con la expedición de México. Entre esos oficiales se cuentan los que ascendieron hasta Generales, como Saussier, de Mirivel, de Galliffet, Du Barail, Cartéret, Tecourt, Delebecque, Lefebvre, Roussel de Courcy, Warnet, Osmont, Cornat, Saint Hilaire, Bellemare, Billot, Berge, De la Jaille, Niox, Lewal, Dérrecagaix, Negrier y otros muchos que llegaron á divisionarios y que han desempeñado y desempeñan cargos importantísimos en el ejército francés.

Jefes y Oficiales que se encontraron en San Javier.

Los jefes y oficiales mexicanos que se encontraron en San Javier, según mis apuntes y datos posteriores, son los siguientes, en la inteligencia que puede muy bien suceder que falten algunos:

De Ingenieros.

Teniente Coronel Gaspar Sánchez Ochoa, que estuvo una parte de los dos últimos días del ataque al fuerte. (Hoy Gral. de Brigada.)

Teniente Coronel Emilio Rodríguez, que fué hecho prisionero, y hoy se encuentra retirado del servicio.
Teniente Coronel Francisco P. Troncoso. (Hoy General.)

Capitán 1º Manuel Mariscal, que murió de Coronel.
" 1º Cárlos Ramiro, que se separó del servicio.
" 2º Francisco Hernández, que murió hace tiempo.

De la Artillería

Coronel de Infantería, Capitán 1º, Zeferino Rodríguez; murió algunos años después.

Capitán 1º Platón Sánchez, que murió asesinado en una sublevación de su Cuerpo en el año 1868, siendo Coronel.

Capitán 1º Onofre Pérez Pinzón, antiguo alumno del Colegio Militar, que murió de Coronel algunos años después.

" de infantería, Teniente de artillería, Máximo Alanís.

Teniente de artillería, Pedro Yorca.

" de " Luis Campos Hernández.

" de " Pedro Barragán.

Y otros que no supe sus nombres ó no los recuerdo.

De la Infantería.

Teniente Coronel Bernardo Smith, Comandante del fuerte.—Era Mayor general de la División de Guanajuato.—Murió de Coronel.

2º Batallón de Guanajuato (20º del

Ejército de Oriente).

Teniente Coronel Octavio Rosado, que fué prisionero en San Javier. (Llegó á General de Brigada).

Comandante Tranquilino Muñoz.

Subayudante Cleto Ayala.

Capitán Pedro Yépez. (Hoy General de Brigada).

" Jesús Mañón. (Hoy Coronel).

" Pedro Santana.

" Jesús Lobato, prisionero en San Javier.—Hoy Coronel.

" Francisco Sánchez.

" Antonio Cuellar. (Llegó á Coronel).

Teniente Ignacio Manrique.

" Antonio Mora.

" Cristóbal Velázquez. (Prisionero y muerto por un grupo de zuavos).

" Francisco M. Montero.

" Anselmo Suarez.

Subteniente Manuel Goicochea.

" Emiliano Lojero. (Hoy General de Brigada).

" Carlos Manrique.

" Francisco Granados.

" Ventura Romero.

" Manuel Castañeda.

" José V. Ramírez.

" Tomás Vázquez.

De este 2º Batallón, no pude tomar los nombres de todos los muertos, heridos ó prisioneros, y faltan probablemente algunos.

6º Batallón de Guanajuato (22º del

Ejército de Oriente).

- Teniente Coronel José Montesinos. (Llegó á General de Brigada).
Comandante Manuel R. Alvarez. (Llegó á Coronel).
2º Ayudante Julio Carrera.
Capitán Juan Topeto. (Llegó á Coronel).
„ Pablo Rocha. (Hoy General de Brigada).
„ Procopio Sánchez.
„ Ignacio Torres.
„ Bonifacio Topete. (Llegó á General).
„ Miguel Alvarez.
„ Pedro Ontiveros.
„ Ignacio Arroyo. (Hoy Coronel.)
Teniente Nemesio Gutierrez.
„ Francisco González.
„ Luis Cerón. (Hoy Coronel).
„ Luis Rodríguez.
„ Mauricio Ortíz.
„ José Mª Espinosa.
Subteniente Lino Gómez.
„ Santiago Aranja.
„ Ignacio de la Fuente.
„ José Piñón. (Llegó á General).
„ Plácido Castillo.
„ Agustín Alvarez.
„ José Mª Espinosa.
„ Rafael Vargas.

De este Batallón ignoro los nombres de los muertos ó heridos, y faltan algunos.

Caballería.

Legión del Norte.

- Comandante Engenio Martínez.
Capitán Basilio Garza. (Murió de Coronel).
„ Gerónimo Treviño. (Hoy General de División).
Teniente Francisco Naranjo. (Hoy General de División).

Como que, el Teniente Coronel Jesús Lalanne hoy General de Brigada, que era Ayudante del General en Jefe, estuvo en todos los ataques, grandes cañoneos y asalto, es decir; se vivía en el fuerte, debe considerarse como formando parte de su guarnición.

Medio Batallón del 1º de Guanajuato, relevándose con el otro medio Batallón, estuvo en el fuerte los días 25 y 26, sirviéndole de reserva, v perdió alguna gente ese día 26.

ATAQUE Y PÉRDIDA DE GUADALUPITA.—ABANDONO DE
UNA PARTE DE LA PRIMITIVA LINEA
DEL OESTE Y SUROESTE.

Iglesia y manzana de Guadalupe.

La iglesia (y convento) y manzana de Guadalupe, situada al Norte del Paseo, y atrás y derecha de San Javier, sólo está separada de éste por la calle, que, dando salida hacia la garita de México, pasa costean-

do á San Javier, la Penitenciaría y barrio de San Matías.

Guadalupita era un buen apoyo para San Javier, y como es natural, se fortificó, aunque medianamente, pues esta fortificación comprendía solamente el frente occidental, muy á la ligera, y una parte del Sur. Además, se pusieron sacos á tierra en las alturas del templo y en algunas casas. Esta fortificación y atrincheramiento lo comencé yo, ayudado por los oficiales de ingenieros Ramiro y Hernández, trabajando algunos de los días del 19 al 24, con una Compañía del 1er. Batallón de Guanajuato, cuyo Batallón era á las órdenes del Teniente Coronel Jesús Alonso Flores. Varios cuerpos de la División de Guanajuato (General Antillón), y de la reserva (General Negrete), estuvieron cubriendo este punto hasta el día 29 que fué tomado San Javier. En este día se encontraba allí una Compañía del dicho Batallón de Guanajuato, y á las dos de la tarde se envió otra fuerza más.

Antes de pasar adelante, debo manifestar que se desatendió mucho esa manzana de Guadalupita. Al fortificarse la Penitenciaría y San Javier, se tuvo generalmente en cuenta á Guadalupita, y el Coronel Colombres proyectó, no sólo fortificarla bien, sino aun ligarla á San Javier. ¿Por qué no se llevó á cabo esta idea? Yo lo ignoro.

Los días 27, 28 y 29, los franceses, que desde que comenzó el ataque notaron la ocupación y fortificación de esta manzana, dirigieron varias veces sobre la parte del poniente sus fuegos de cañón, que hizo algunos estragos, y hubo necesidad de conservar solamente unos cuantos tiradores.

El día 29, al retirarse las tropas de San Javier, el

cabo Pascual Reyes, del 6º Batallón de Guanajuato, hombre muy fornido, cargó con el cañón de montaña que estaba cerca de la puerta, y salió con él á la plazuela; allí vió abierta la puerta de una casa de la derecha de la iglesia de Guadalupita, que ya se estaba tapiando, y se metió inmediatamente. El Teniente Coronel Montesinos lo ascendió á Sargento 2º. Este Reyes fué el que en San Javier, siendo cabo de ranchos, disparó en el baluarte atacado, y á pecho descubierto, tres tiros con su fusil, para probar su valor á sus compañeros, pues por broma le decían éstos, que sólo servía para hacer el rancho. En la noche y durante los dos ataques de los franceses sobre la Plaza de Toros y manzanas de los lados, los tiradores de las alturas no cesaron de hacerles un fuego de flanco, muy certero, por estar á tan corta distancia, y el día 30 los molestaron mucho. Esto les hizo apresurar la ocupación de un punto tan importante y peligroso.

Día 30 de Marzo.

Todo el día 30 nos ocupamos en arreglar la fortificación violentamente, y levanté una trinchera en la calle que pasa al costado de la manzana, de Norte á Sur, para tener fuegos que flanquearan el frente de la Plaza de Toros. En esto trabajó una compañía del 1º de Guanajuato, que con otras dos compañías de los batallones de Puebla, cubrían el punto.

En este día 30 los franceses emprendieron un ataque á las diez de la noche sobre Guadalupita, llevando sus zapadores hachas y petardos para romper las puertas; pero tanto por el fuego de la trinchera de la calle

del Mesón de Guadalupe, como porque á esas puertas se les habían puesto detrás unos montones de piedras y tierra, no lograron derribarlas, y perdieron unos diez hombres. A las doce de la noche y partiendo de la puerta de San Javier, junto á la luneta, comenzaron á poner los franceses una línea de cestones para cubrirse de los fuegos de la plaza, y avanzar así hasta las casas del frente. Uno de sus oficiales ó sargento de ingenieros que dirigía el trabajo y que llevaba una linterna sorda de mano, fué gravemente herido, y con trabajo lo retiraron. De la trinchera de la calle del Mesón de Guadalupe, y á corta distancia se les hacía fuego á granada y metralla con un obús de 15 centímetros; de la esquina de la misma calle se les tiraba también, y los cestones fueron barridos ocasionándoles nuevas bajas. Tuvieron que desistir de su intento. Durante el tiroteo llegó, con el resto del 1er. Batallón de Guanajuato, su Jefe el Teniente Coronel Jesús Alonso Flores, quedando como jefe del punto.

Día 31 de Marzo.

El día 31, á las dos de la tarde, se notó que los franceses, partiendo del templo de San Javier, formaban un parapeto con cestones grandes, cerca de la esquina de dicho templo; desde luego se conoció que era para colocar algún cañón, que batiera las casas de su frente. Hecho violentamente el parapeto, hicieron seis disparos con un cañón de á 12. En este momento, el Teniente Coronel Joaquín Rivero, ayudante del General en Jefe, llegó á Guadalupe y me comunicó la orden de parte del Cuartel Maestre, de presentarme en el

Cuartel general llevando á un oficial de ingenieros; dos minutos después llegó el Teniente Coronel Manuel Loera, también ayudante del General en Jefe, con la misma orden.

Inmediatamente obedecí dichas órdenes, haciendo que me siguiera el Teniente Hernández, quien había estado solamente unas cuantas horas en el Hospital para vendarse su herida. Cuando llegamos á la Plaza de Armas, nos encontramos con el General en Jefe, que se despedía de los Generales Berriozábal, Llave y Alatorre, y estaba acompañado de los Generales Mendoza, Paz y Colombres, Coronel Jesús Loera, Tenientes Coroneles Jesús Lalanne y Manuel Loera y Comandante Lozano. Se dirigió á los redientes de Morelos, donde habló largamente en unión de los Generales Mendoza y Paz, con el Coronel Auza, jefe de la línea. Me llamó después y me pidió informes de Guadalupe y fortificaciones inmediatas, diciendo á los presentes, que como les había manifestado á los Generales Mendoza, Paz, Berriozábal, Llave y Alatorre, se trataba de abandonar los redientes, así como las manzanas de la Plaza de Toros y adyacentes, la iglesia de Guadalupe, y en general las manzanas que estaban fuera de la nueva línea que se iba á ocupar, la cual era: la que partiendo de la calle de los Locos al Poniente, y siguiendo al Norte, pasara por el Hospicio, San Marcos, etc., y llegara á unas tres cuadras antes del Señor de los Trabajos; despachó á algunos ayudantes llevando órdenes, y siguió hablando con los Generales Mendoza y Paz y Coronel Auza. No oímos lo que dijeron, pero parece que no era de su opinión el Coronel Auza, pues se mostraba muy serio y movía la cabeza negativamente.

De los redientes nos dirigimos al Señor de los Tra-

bajos, pasando por la nueva línea. Llegando, me pidió mi opinión como oficial de ingenieros, el General Mendoza Cuartel maestro, respecto de la línea, pues me dijo que yo debía conocerla; yo, aunque con cierto temor, le contesté, que puesto que estaba ya enteramente fortificada la nueva línea, podría abandonarse la que se tenía, pues las manzanas de la plaza de toros y adyacentes se encontraban en tan mal estado por estar batidas de frente y tan de cerca por toda la artillería de las paralelas y por San Javier, que ya no podían hacer una larga resistencia. El General en Jefe dijo: la nueva línea está ya fortificada.

Del Señor de los Trabajos volvimos recorriendo otra vez la nueva línea, y al llegar á la plazuela de San Agustín, vimos al Coronel Juan Foster que estaba dirigiendo la construcción de dos grandes parapetos. Este activo Jefe hacía 48 horas que no se separaba de esas obras, las cuales construía de una solidez á toda prueba y bien colocadas.

Yo me volví á Guadalupita llegando poco antes de anoecer. Me encontré al Teniente Coronel Flores que platicaba con el General Antillón. Luego que me vió, me dijo: figúrate que me han dado la orden de retirarme con mi Batallón, para que otra fuerza se encargue del punto; yo he suplicado á mi General que me deje aquí con mi Cuerpo, á lo cual tengo derecho, tanto porque ya he perdido en estos lugares más de 100 hombres y varios oficiales, entre otros el Mayor Lázaro Leija, gravemente herido, como porque esta línea la tiene encomendada la división de Guanajuato; yo le aseguro que respondo, al menos por 24 horas, que los franceses no nos tomarán la manzana; no puedes figurarte cuanto siento abandonar un punto, sin

combatir, habiéndolo fortificado mis soldados ¿verdad que tengo razón?—Amigo, le dijo el General Antillón, la orden es formal, y el abandono de este punto es necesario por varias razones, siendo la principal, la retirada á una nueva línea; no hay más que obedecer.—El Teniente Coronel Flores se encogió de hombros y no insistió, pero se le conocía su contrariedad. Como yo pedí una compañía al General Antillón, para reforzar el atrincheramiento del frente Sur y completar las horadaciones, el Teniente Coronel Flores me dijo: yo te daré la Compañía, pues así habrá 80 hombres más de mi Batallón en este lugar; te dejo al 2º Ayudante José María Rangel, que como sabes, es muy activo, valiente y atrevido.

El abandono de Guadalupita, según la nueva orden recibida, debía verificarse á las tres de la mañana, así es que, con sorpresa, se vió llegar á las 8 de la noche al Batallón Rifleros de San Luis, más una Compañía de un Batallón de la División Negrete, que iban á relevar á las tres Compañías del 1º de Guanajuato y las otras del Batallón de Puebla que allí habían quedado. Este Batallón Rifleros había sufrido muchas bajas el día 29 al marchar á pecho descubierto contra la parte Norte de San Javier, cuando se quiso volver á ocupar después que el fuerte estaba ya en poder de los franceses. Su Jefe era el bravo y bizarro joven Teniente Coronel Francisco Vital Fernández, natural de Tampico. El Batallón, que tenía 550 plazas antes de lo de San Javier, había perdido 200 el 29, así es que solamente contaba con unos 300 hombres.

Si se había de abandonar el punto á las 3 de la mañana ¿para qué se hacía ese relevo á las 8 de la no-

che? A esa hora no era posible que los Jefes y Oficiales, y menos la tropa, pudieran conocer bien toda la manzana, las horadaciones, etc. El Teniente Coronel Fernández se recibió de Guadalupita, recorrió violentamente los edificios y colocó lo mejor que pudo á su tropa. Al retirarse los soldados que estaban en la manzana, quedó la Compañía de Guanajuato; otra Compañía, se mandó á la manzana de retaguardia. Estos relevos y este aumento de guarnición se dijo que eran causados, porque podía suceder que en las primeras horas de la noche fuera atacada Guadalupita.

El Teniente Coronel Fernández me preguntó ¿quieres decirme qué significa esto? Yo he recibido dos órdenes: la primera me manda relevar la guarnición; la segunda me ordena retirarme á las 3 de la mañana; me dijeron que todas las fuerzas avanzadas de la línea se retirarían, dejando solamente pequeños destacamentos.—Yo le dije lo que pasaba, explicándole que se relevaba á las fuerzas avanzadas de la División de Guanajuato para concentrarlas, pues habían quedado muy diseminadas; que las fuerzas de la División Negrete se concentrarían también á las 3 de la mañana, abandonando la primera línea, y que se ocuparía una segunda más atrás, con nuevas tropas.—Y si me atacan momentos antes de las 3, ¿qué hago? Pues defenderte y rechazar al enemigo, si puedes; pero dando parte inmediatamente que seas atacado.—¡Hum! Ojalá y nuestras fuerzas de atrás y del flanco no se retiren antes de las 3. Yo tengo orden del General Negrete, de hacer mi retirada al señor de los Trabajos. ¿No te parece que una retirada de noche, entre las casas, batiéndose, nos costaría mucha gente?—Ya se ve que sí, le respondí, y

te diré francamente, que deseo que no nos ataquen de noche.

Al anoecer de este mismo día 31, el enemigo tiró con su cañón de á 12, que había llegado á establecer, así como con otro colocado en la luneta, por más de una hora, logrando hacer dos grandes brechas. Después siguió tirando paulatinamente, pero sin cesar.

Asalto á Guadalupita.

A las 9½, el enemigo lanzó sobre las brechas un batallón y sus zapadores; los sesenta hombres que las defendían, aunque batiéndose bravamente y causándole serias bajas, fueron arrollados. Como no había luz en las primeras horadaciones, se peleaba á oscuras, alumbrando solamente los fogonazos de los disparos, y nuestras fuerzas no podían distinguir los amigos de los enemigos. Buena fué la defensa en la primera zona de la parte baja del interior, pero en los altos y resto de la manzana la defensa no pudo hacerse bien, pues casualmente encontraron prontamente los franceses las escaleras de la primera azotea, y con la obscuridad no fueron conocidos, sino cuando estaban ya arriba; las pocas fogatas que había en algunos patios y que los alumbraban algo, más bien sirvieron al enemigo que á nosotros. En menos de una hora ocuparon casi toda la parte principal de la manzana. Era aquello un desorden espantoso; unos corrían por un lado, los demás por otro, disparando sus armas sin ver sus efectos, pues como se ha dicho, la oscuridad era completa; sólo se oían los gritos de los jefes y oficiales que hablaban á sus

soldados que se perdían en el laberinto de las horadaciones, logrando reunir un buen grupo que se lanzó sobre los franceses, los contuvo largo rato, y los hizo retroceder en algún desorden. El enemigo tiraba poco, relativamente, y sólo jugaban sus bayonetas sin dar cuartel; debe de haber perdido de 70 á 80 hombres, porque los que venían delante recibían el fuego de los nuestros á quema ropa á unos cuantos pasos. Nuestras pérdidas fueron muy grandes, pues de los 300 de rifles y los 80 de la Compañía de Guanajuato sólo pudieron salir unos 180 hombres del primero y 60 de la segunda; los demás fueron muertos, heridos ó prisioneros. Tuvimos cinco oficiales muertos y cuatro heridos; estos últimos pudieron escapar de caer en manos del enemigo, que seguramente los hubieran rematado.

La oscuridad, que fué tan nociva para la defensa interior, favoreció la retirada de una parte de los defensores; salimos por unas estrechas horadaciones que iban á dar, unas al oriente de la manzana y otras al norte sobre la calle del Cascajo, teniendo que salvar con gran trabajo, una alta barda.

Los franceses, luego que tomaron Guadalupe, pasaron á la manzana siguiente, que estaba ocupada por 80 hombres del 1º de Guanajuato al mando del Capitán Blas Ramírez, y como estos se hicieron fuertes en una casa bien retrincherada y tenían una reserva de 50 hombres de un batallón de Puebla, no pasaron aquellos adelante. A la 1½ ó 2 de la mañana llegó á esta manzana un Batallón de Oaxaca de la Brigada del General Porfirio Díaz, que llevó á situar el Comandante Franco Ayudante del General en Jefe; este Batallón atacó á los franceses que allí estaban, y que eran unos



GENERAL DE DIVISIÓN JESÚS ALONSO FLORES.
Ex-Teniente Coronel Jefe del 1er. Batallón de Guanajuato
en el Sitio de Puebla en 1863.